

Diálogos con lo visible

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 26, 1998, Oct, pp. 69-81

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Diálogos con lo visible

José M. Sanfuentes Theurel

"A road to personal development and growth is the Road of Beauty, because of our human nature, any one of us can travel it using our decision and resolution; since all human beings experiment it."

"Cuando estamos empobrecidos o desesperados, la belleza nos redirige al Centro".

Diálogos con lo visible

(1a. parte)

¿Quién podría afirmar que nunca ha tenido una experiencia de lo bello?

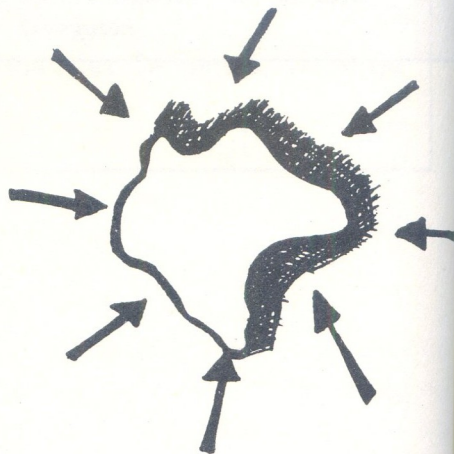
Belleza es todo aquello que plenifica nuestro gozo personal de vivir e ilumina nuestra existencia. Un paisaje, una pieza musical, una cara, que de pronto nos atrae y nos hace salir de la monotonía. Cuando estamos empobrecidos y desesperados, la belleza nos redirige al Centro.

Con su imprevisible espontaneidad, renovamos y reinventamos nuestra vida. La belleza es un desafío a la fuerza de gravedad, como la promesa de un mundo en el que todas las contradicciones dolorosas desaparecen. En el momento en que percibimos lo bello, se esfuma nuestra avidez. Aparece dentro de nosotros una actitud abierta, sin condiciones, y damos un sí total a la vida.

El primer personaje que toca el tema de la belleza, como camino de crecimiento y desarrollo interno, es Platón, y según él, podemos llegar a reconocer la Belleza infinita mediante una escala de niveles de experiencias estéticas, las cuales a partir de la realidad más pasajera y material, se elevan hasta alturas atemporales y universales.

Se inician con aquello que es más fácil y espontáneo: la atracción por la belleza corporal. Se accede luego a apreciar la belleza no de uno sino de muchos, en las que el principal obstáculo del gozo profundo es precisamente el apego sensible, y que origina el permanecer y no salir de allí. Platón señala que ningún nivel es definitivo, sino una preparación para el siguiente nivel superior.

Quien se atreve a proseguir, va encontrando más pronto que tarde, encerrada en esa



envoltura externa, la belleza interior de las personas, mediante la intuición. Esta etapa es esencial, porque las cualidades interiores son mucho menos precarias que la belleza física, que generalmente está sujeta a eventualidades vitales y al deterioro que sobre ella efectúa el tiempo. Tras lo físico de la persona, se esconden cualidades que no son visibles, como su inteligencia, su capacidad de amar, o su sinceridad, y todo aquello que se puede apreciar, aún en ausencia de la persona, o cuando ella ha cambiado, o incluso después de su muerte. Aún cuando esas cualidades no se expresen activamente en quienes la han contemplado, podemos decir que esa persona vive.

El siguiente escalón de la escala platónica está constituido de manera conceptual por la cristalina armonía de su estructura y la fuerza de su significado. Aquí la belleza es independiente de cualquier factor personal, siempre y cuando tengamos la disposición y ejercicio para contemplarla; nos encontramos ante la belleza de la filosofía, de la matemática y de la ciencia.

El último y más alto grado de la escala es la belleza pura, independiente de calificativos temporales o estructurales. Platón la describe así en un famoso pasaje de su "Banquete":

"...una belleza maravillosa por su naturaleza... eterna, que no nace ni muere, ni aumenta ni disminuye, que no es bella por un lado y fea por otro, que no es hoy y luego ya no es; que no es bella según unos y fea según otros o desde cierta relación; ...es absoluta, en sí misma, única, sin tiempo, todo cuanto existe participa de ella..."

A la luz del material de que disponemos sabemos que la vía de la belleza es en la práctica, mucho menos jerárquica, mucho más variada e inesperada que las elucubraciones de Platón. Él ignora en gran parte la experiencia de la belleza en la naturaleza, en la creación humana incluyendo cuanto es prosaico, doloroso y feo. Pero su afirmación central es ciertamente verdadera: la belleza tiene un efecto formidable de liberación sobre la mente humana.

Otras culturas han reconocido el valor supremo de la experiencia estética, así

por ejemplo estas palabras del texto sánscrito: Sahitya Darpana:

“...la experiencia estética pura (rasah)... es intuitivamente conocida, es un éxtasis intelectual no acompañado de ideación, al más alto nivel del ser consciente; gemela a la visión de Dios, su vida es como un relámpago de deslumbrante luz y de origen trascendente, imposible sin embargo, de analizar en la imaginación de nuestro mismo ser...”

Cada genuina experiencia de lo bello inicia con la confianza en nuestro propio juicio y en íntimo contacto con nuestra sensibilidad. Este es nuestro punto de partida. Luego hablaremos de la capacidad opuesta: la disposición a entrar en contacto con otros seres para identificarnos con ellos. Una sesión sobre la naturaleza será el seguimiento lógico de este tema, dado que en este camino, la identificación con las maravillas del mundo natural son una emergente primaria de gozo y de conocimiento. Acto seguido pasaremos a las varias maneras como las personas creativas usan la memoria y la imaginación. Es necesario afrontar las paradojas de este camino: el descubrimiento de la inocencia y la transformación del dolor. Y finalmente tocaremos la inspiración, con detalles sobre la dinámica de la creatividad.

**“La belleza
tiene un
efecto
formidable
de
liberación”**

Por lo pronto se impone verificar y profundizar en la experiencia estética en vivo.

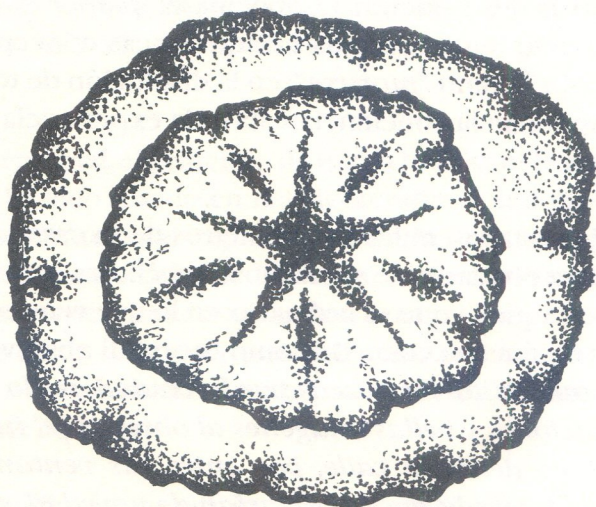
Tomaremos el ejemplo del poeta hindú Rabindranath Tagore:

“...una mañana estaba yo sobre la veranda de la casa... el sol surgía y aparecía a través del follaje de los árboles que estaban delante de mí. En un momento, mientras observaba este espectáculo, me pareció que un velo me caía de los ojos y veía al mundo envuelto en un maravilloso esplendor, con ondulaciones de belleza y gozo que surgían por doquier. Este resplandor penetró en un instante entre los cúmulos

de tristeza y depresión que oprimían mi corazón, que se inmundó de una luz universal...”

Ese mismo día llegó a Tagore la inspiración por la poesía intitulada “El despertar de la cascada”; una confirmación de la visión de la belleza, iluminación e inspiración artística como fenómenos emparentados. La experiencia de Tagore, demuestra cómo se descubre la posibilidad de constatar la experiencia del sí mismo, en el devenir de la vida, sobre todo en la naturaleza, aunque nos pueda parecer una entidad abstracta e inmutable.

Sin embargo la experiencia estética no sólo viene de la naturaleza, aunque un paisaje pueda en realidad provocarla. Chejov llegó a Venecia en 1891 y (como lo expresa en una de sus cartas) pasó algunos días de beatitud; los canales, la plaza de San Marcos, *“lisa y pulida como un piso de madera”*, los palacios, todo ello le daba la misma emoción que cuando escuchaba música; estaba consciente de experimentar *una extraordinaria belleza*.



“Es como estar en el paraíso, Buen Dios!... ahora siento morir con la extrañeza de todo. Uno se mueve con su góndola. Hace calor... todo es calma y brillan las estrellas... No hay caballos en Venecia y sin embargo me rodea el silencio de la campiña. Por doquier alrededor, otras góndolas van a la deriva... allá una, va adornada con pequeñas linternas... en aquella están asentados los músicos con sus violas, violines, mandolinas, cornetas y cítaras, dos o tres personas cantan ópera con música instrumental. ¡Qué voces! la esquivamos un poco y de pronto nos encontramos con otra barca de cantores, y una más allá, en las que se

escuchan tenores a media voz que llenan el aire con una mezcla de música de violines de tal forma que mi corazón se aligera. Merejkowski, al que me he encontrado aquí, ha quedado en un raptó desenfrenado. No es difícil para un pobre y humilde ruso, perder la cabeza en este mundo de belleza, riqueza y libertad”.

Se conjugan aquí la particular sensibilidad estética de Chejov, la novedad que, como extranjero observa, y el encanto de la Venecia de hoy. Es cierto que la atmósfera de esta experiencia, es paralela a la de Tagore, aunque más vacacional y casi turística. No obstante no es posible subvalorarla: podemos observar dos características de base: “*perder la cabeza*”, y por otro lado desfasarse de las propias características conceptuales, el “*encogerse el corazón*”, como “*morirse*”, en la disolución de todas las estructuras que impresionan la conciencia: esta es la experiencia de trascendencia de sí mismo.

Chejov estaba a miles de kilómetros de su casa, y este mismo factor le ayudó a olvidarse de sí mismo. Lo bello es susceptible de percibirse aún en aquello que es ordinario, en lo que vemos en lo cotidiano, en la calle de nuestra casa. Giacomo Leopardi observa:

“En mis solitarios paseos por la ciudad, suelo despertar agradables sensaciones y bellas imágenes al observar el interior de las estancias que veo desde la calle, por entre sus ventanas abiertas. Que por supuesto, nada me despertarían de novedad, si yo las mirara estando dentro de ellas. ¿No es acaso esta, una imagen de la vida humana?”.

Se siente, en estas palabras, cuan precaria puede ser la experiencia de lo bello, pronta a desvanecerse en cuanto cambia la perspectiva de quien contempla la escena. Se ve como, aquello que es familiar y común, deja de serlo al revelar aspectos impensados desde otro punto de vista.

Veamos ahora la experiencia de un intérprete, al director de orquesta Leonard Bernstein. En sus palabras podemos ver como se puede, en la belleza, trascender a sí mismo y al mismo tiempo estar más presente que nunca, aquí y ahora. Es

útil examinar esta experiencia, porque muestra propia y verdaderamente una amnesia de trascendencia, y en segundo lugar, porque existe un paralelo entre experiencia estética y la inspiración creativa:

“...al final de este concierto, concierto que yo llamo bueno, se suceden varios minutos, antes de que caiga en la cuenta de dónde estoy, en cuál sala, en qué país o quién soy yo. De pronto me hago consciente del aplauso, y que debo inclinarme para agradecerlo. Es muy difícil pero maravilloso. Una manera de éxtasis que compruebo que existe, es nada más y nada menos, que la pérdida de mi ego. Yo no existo. Tú no existes, es exactamente el mismo tipo de éxtasis, de trance en el que me encuentro cuando compongo y me inspiro. No sé más qué hora es o qué cosa está sucediendo.”

A un nivel mucho más elemental, el principio de que la belleza es benéfica para la psique humana ha sido usado en la psicoterapia, y aún en este campo hay muchas posibilidades de exploración. La belleza sosegada, es la belleza en una de sus formas más inmediatas, y me refiero a la música; ella puede hablar a nuestros sentimientos, de una manera más eficaz y profunda que las palabras de un terapeuta, puede hacernos ver dentro de nosotros mismos, con nuevas maneras de pensar y de actuar: la musicoterapia está presente aquí.

En segundo lugar, es más benéfico crear música. Preparar y diseñar, pintar o modelar estatuas es útil porque ayuda a las personas a expresarse a sí mismas, a aprender una habilidad específica, a crear enfin, cosas bellas y agradables. Ser creativo, aunque sea sobre un nivel muy elemental, armoniza la psique.

Cometeríamos un error, al pensar que la vía de la belleza es una cosa fácil. La primera trampa en que caemos, es el estetismo, esto es, el hacer destacar la belleza de entre otros valores como la solidaridad, la inteligencia o la justicia. En tal caso, la búsqueda estética llega a ser una manera de apartarse de los demás, y alejarnos de nosotros mismos. No cabe ninguna duda de que Ruskin había recorrido la vía de la belleza, como lo constatan su autobiografía y sus cartas; que

son una verdadera guía de cuidados de la naturaleza y el arte.

De sus viajes por Italia, conservamos exquisitas acuarelas de Venecia y otras ciudades, así como bosquejos, admirables estudios de rocas y árboles. Ruskin tenía una extraordinaria facilidad para llegar a la genuina experiencia estética, pero fue justo esa facilidad lo que en ocasiones lo traicionó. Un ejemplo es narrado en ocasión de su visita a Boloña en 1841: Ruskin retrataba a una mujer que tenía entre los brazos a un niño de pocos meses: el claroscuro entre los pliegues de su atuendo era tan bello que lo hacía entrar en éxtasis. Volando para acá y para allá, una mosca lo distraía, y aunque la mujer recibía un sueldo para espantar a las moscas y posar, como dato marginal hay que decir que el niño que la mujer sostenía envuelto en esos bellos pliegues, estaba muriéndose de hambre. Esta es una experiencia estética plena de éxtasis, ciertamente, pero vacía por completo de corazón.

Existe además otro peligro (presente en todas las vías, pero acentuando en éste): el de la desintegración psíquica. cuando la conciencia se expande, las posibles percepciones se multiplican indefinidamente; pero es necesario que la fuerza central que las integra crezca proporcionalmente. Si esto no acontece sobreviene la locura. Este es el caso de Schumann que hacia el final de su vida, padecía de terribles alucinaciones que lo hacía sufrir considerablemente. Clara, su esposa, describe en su "Diario íntimo", que llegado a cierto punto el experimentaba que cualquier rumor se transformaba en una celestial y maravillosa música... pero que en su delirio llegaba hasta convulsionarse. En la noche siguiente Schumann tuvo visiones de ángeles que se transformaban en demonios y feroces bestias que lo hacían gritar de dolor. Es cierto que en esta locura de Schumann contribuyeron otros factores, tanto genéticos como psicodinámicos, pero su exasperada sensibilidad no hacía más que facilitarla.

No obstante que la crisis de dualidad es un fenómeno de psicopatología espiritual que se encuentra en todas las vías, está particularmente presente en la de la belleza, la belleza de cuanto se observa, perfecta o imposible, es constante con el mundo real en el que estamos sujetos a vivir.

La maravillosa armonía del mundo espiritual parece casi prender fuego al que vive y sufre en un mundo limitado e imperfecto. Esta condición produce un estado de depresión y desesperación.

En el campo específico de la creación artística esta crisis de dualidad, podría muy bien llamarse “el tormento de la página blanca o del lienzo blanco, o del tosco mármol”, ¿cómo puedo yo, artista, traducir en sonidos, formas, palabras, la prodigiosa visión de la belleza que me es posible percibir, y expresarla de manera pública y definitiva?

Monet se sentía angustiado, de cara a la tarea, que literalmente lo hacía transformarse en “loco furioso”; Van Gogh se sentía hipnotizado ante sus blancas telas que parecían decirle: “tu no eres capaz de hacer nada”; Thomas Mann se consolaba del tormento de escribir repitiéndose a sí mismo la frase de Flaubert, mientras escribía “Salambó”: “Mi libro me hace sufrir mucho”.

Federico Chopin se mantenía sereno cuando trataba de improvisar, pero lloraba al momento de sentarse a componer; un allegado suyo relataba: “Se pasaba días con ataques de nervios y con una terrible desesperación. Corregía y retocaba incesantemente las frases, y se movía de un lado a otro como un loco”.

**“Encontrarse
creativamente
en la
soledad”**

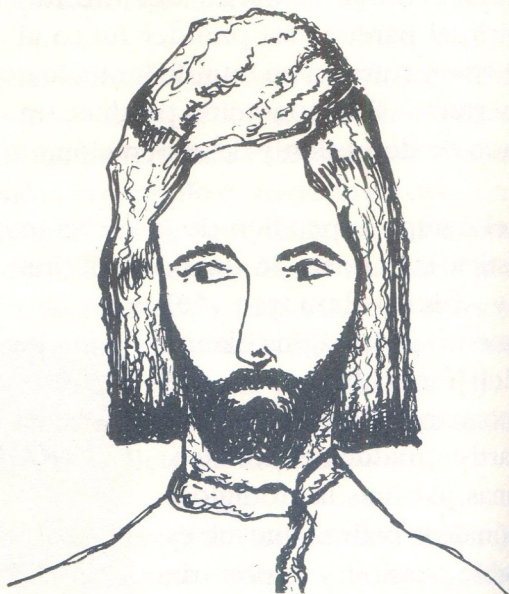
Finalmente llega la crisis que origina la “demasiada belleza”: una belleza tan grande y fuerte que puede hacerse intolerable.

Es propio de la belleza, naturalmente, perturbar; pero cuando la experiencia estética es demasiado intensa o la personalidad del que la aprecia es muy débil, surgen complicaciones. Tomemos como ejemplo a Héctor Berlioz. Una tarde en París, siendo él joven, vió Hamlet,

por primera vez. Dice Berlioz que Shakespeare le reveló el “paraíso del arte” por entero, y que le hizo comprender el significado de la “verdadera grandeza” y de “la belleza”. Pero esto fue un golpe para Berlioz, que permanecía agitado, al grado de que ya no era capaz de trabajar, ni

dormir, sumido en una profunda depresión. No estaba todavía capacitado para recibir toda esa belleza, y permaneció así durante un período de sufrimiento que terminó solamente cuando le llegó la inspiración para escribir su "Elegía", en la cual sentía haber expresado una rara verdad de su expresión musical. Y así, con el trabajo terminado, su crisis quedó resuelta.

Por lo tanto en la vía de la belleza existen peligros como la enajenación, la depresión, la desesperación y hasta la locura. Algunos de sus dones son la iluminación, el éxtasis, el entusiasmo, y vale la pena recorrerla, o por lo menos y sin exageraciones, preguntarnos: ¿Cómo sería mi vida si me faltara la belleza?



Ser nosotros mismos

Después de este recorrido, podemos plantearnos el eterno dilema: ¿Qué es lo bello y qué cosa no lo es?

Ojalá pudiéramos quedar insensibles ante una obra inmortal, y fuéramos capaces también de sentirnos culpables. Deberíamos haber conservado el nombre del pintor al observar su cuadro, o escuchar la música sólo porque nos han dicho que era de Beethoven.

O bien ahora, a la búsqueda de una casa, de un automóvil, de un traje, un poco excitados, nos hemos dejado llevar del parecer de otros o de la imposición de la moda. Luego esta experiencia estética a medias nos deja poco convencidos: sentimos no haber tenido la suficiente confianza en nosotros mismos. En otras ocasiones, aunque las cosas no nos hayan gustado tanto en verdad, y habiendo

reconocido que éramos sinceros con nuestra propia decisión, nos sentimos serenos y tranquilos. Nuestra sensación directa de aquello que es bello, nos plantea la pregunta: ¿Qué hay de indiscutible y definitivo?

La experiencia estética verdadera, es espontánea, mediatizada siempre por juicios de construcción, por la tradición, por la lógica, o por presiones sociales. Queda ausente de compromisos y no admite delegaciones. La condición de base para seguir por la vía de la belleza y para liberarse de estos impedimentos, es una búsqueda rigurosa de la más genuina y completa transparencia.

Pero esta búsqueda a menudo es tramposa. Todos buscamos la belleza, y esto mismo dificulta y complica la situación: de la belleza dependen las relaciones entre personas, las actividades productivas, intereses económicos, relaciones de poder; y surge como inevitable que cada sociedad, aunque tome lo bello como botín de guerra con criterios transitorios e imprevisibles, crea e impone cánones estéticos estables y comunes. Esta presión es el precio de la convivencia social, que generalmente es aceptada, parte por inercia y parte porque al refutarla se genera ansiedad.

Quien sigue la vía de la belleza deberá abstraerse de esta dictadura cultural, y refugiarse en esa tierra de nadie donde todo es nuevo y desconocido, porque sólo allí lo bello puede mostrársele con toda su fuerza. Acto seguido es necesario prepararme a vivir fuera de los estereotipos y estancamientos, liberarme de cualquier vínculo servil como leyes, reglas, ideologías, intereses y hábitos y finalmente prepararme, sin temores ni dudas, a ser yo mismo.

Precisamente es de este hecho fundamental que se origina la caricatura del artista excéntrico, rebelde y malhablado. En realidad, las extravagancias del artista, se deben al hecho de que, decidiendo ser el mismo, no se adhiere a nada más.

Otra crítica común del artista, es su narcisismo, que lo contempla absorto en su mundo, desatento a los problemas de la vida y de la realidad de los demás, entretenido con fantasmas y visiones. Es muy común que la mayoría de ellos no sean precisamente presas del narcisismo, sino más bien atentos a los detalles de su propia actuación, que lejos de ser gratuita y estéril, es una exigencia propia del trabajo artístico.

Quien se decide por la vía de la belleza en el trabajo artístico, hace de su organismo un instrumento finamente sintonizado, capaz de moderar las variaciones más sutiles; de este modo se arriesga a percibir con mayor atención, las líneas, los colores, los sonidos y espacios, descubre sentimientos y sensaciones no codificados en la versión oficial anímica, y ante la esclavitud del consenso social, sustituye con una guía personal su sensibilidad, unida a un excepcional esfuerzo de rigor y atención. Quien de verdad está abierto a lo bello no se une ciegamente a la masa que sube y baja; no obstante cuida su corazón, sus ojos, y sus oídos, y aprende a sentir con su propio corazón.

**“Belleza
como
camino de
crecimiento
y desarrollo
personal
interno”**

De tal manera se sale de los esquemas convencionales, que logra expresarse apartándose físicamente de la sociedad, para sustraerse del influjo que a diario y de todas partes, lo envuelven de continuo, hace maletas y de repente se va.

En otras ocasiones, ni siquiera es necesario cambiar de lugar, basta encontrarse creativamente en la soledad. Necesito desacostumbrarme de lo cotidiano, alejarme, de los cuestionamientos sociales y de sus quimeras para reencontrar mi inocencia. La soledad es un verdadero método de trabajo. A él llego de muchas maneras, aún mezclándome entre la gente.

Ser yo mismo no significa por supuesto abstraerme y oponerme al mundo, ya que en medio de todo esto logro una verdadera síntesis, en la que el descubrimiento, experiencia y conciencia del ser yo mismo, coincide con mi apertura a todo ser viviente.

Se esconde aquí un doble principio: por un lado, logro liberarme internamente de cuánto no soy yo mismo, y que por tanto me es extraño; y por otro, necesito desembarazarme de cuanto, penetrando desde el exterior, me aleja de quien yo soy verdaderamente en el fondo de mí mismo. En segundo lugar, registrar con delicadeza todo cuanto es externo a mí mismo, y dejar que todos los seres, por más bajos de sensibilidad y bajo mi propio nivel de comprensión, se muevan y actúen sobre mí, cada uno a su propio modo, sin rechazarlos. Abrirme a todo lo que me rodea, éste es el secreto y sublime el resultado: nace en mí una maravillosa afinidad con cada uno de los seres de la naturaleza, que me envuelven con sincera concordia, en armonía con todo.

Toda esta actividad consciente supone en mí: fortaleza, fe apertura. **Fortaleza** para explorar dentro de mí mismo todo lo que ignoro de mí, y que de este modo se expresa; esto puede originar en mí, el sentimiento de vulnerabilidad y transgredir los gustos imperantes. **Fe**, porque digo sí a todo cuanto vive en mi propio ser, por el hecho mismo de que ahí existe. **Apertura**, porque cultivo la capacidad psíquica de observar fuera de mí mismo todo aquello que aparentemente es irrelevante.

Para atreverme a ser original necesito permanecer humilde y honesto, de aquí se deriva la frescura de la inspiración, que me permitirá ver al mundo "como un espejo impregnado de infinita belleza", ser yo mismo, es una rara y por supuesto difícil vía, porque es mucho menos fatigoso adaptarme a los clichés condicionados e imperantes.

Resumen

Cualquiera de nosotros podemos recorrer la vía de la belleza, pues todos los seres humanos la experimentamos. Depende de nuestra resolución y decisión. Conocer los niveles, el área a desarrollar, los peligros que acechan y las cualidades previas para crecer en este camino. Múltiples ejemplos que ofrecen la oportunidad de contrastar nuestra propia experiencia y sobre todo, preguntas que nos impulsan a transitar por nuestro personal itinerario.

Bibliografía

Piero Ferrucci

Esperienze delle vette

Ed. Astrolabio

Roma. 1989.